

# Algunos paradigmas en una re-lectura de la Biblia desde el Tercer Mundo

---

Carlos H. Abesamis

*La nueva lectura de la Biblia que se propone forma parte del esfuerzo teológico de las Filipinas; tiene su origen en los retos pastorales propios de una situación del Tercer Mundo y es, por tanto, relevante para él; se mantiene siempre fiel al sentido originario de los textos bíblicos*

## Primer Paradigma

### Una Cristiandad a-histórica frente a la fe orientada por la historia de la Biblia

Gran parte de los cristianos ordinarios son seres a-históricos. Ponen su empeño casi exclusivamente en la salvación individual para la vida eterna. El Señor Jesús es un Salvador personal que muere por mis pecados para darme la vida divina acá abajo y la eterna, después, en el cielo. Es un tipo de cristiano que prescinde de la historia, es decir, del drama que abarca las realidades sociales, económicas y políticas de la humanidad.

En cambio, la Biblia *trata primaria y principalmente de la historia*. Es la historia de la salvación de Israel, del género humano (personal y colectivamente considerado), y del mundo desde la perspectiva de la fe. Abarca desde la creación del cielo y de la tierra hasta la aparición de unos cielos nuevos y una tierra al final de los tiempos; y su centro es Jesucristo.

La Biblia no es, pues, primeramente, ni una colección de verdades a-históricas en las que creer (Trinidad, divinidad de J.C. etc.), ni el enunciado de una serie de leyes que hay que cumplir para lograr la salvación personal.

Olvidar que la Biblia trata sobre todo de la historia y de su sentido es la vía más segura para que se nos escape la mayor parte del mensaje que nos quiere comunicar.

### La nueva era: lección de pensamiento histórico

La religión bíblica habla en términos de una *edad futura*. Ello abre nuevas dimensiones en la comprensión de la salvación última: ¡la salvación definitiva es una nueva historia! Mientras que el viejo catecismo aspiraba a un lugar llamado cielo y la teología a uno llamado el mundo nuevo, la Biblia nos propone también una nueva historia, una nueva era.

Los judíos del tiempo de Jesús hablan de dos *edades*. La *edad o tiempo presente* hablaba de la historia actual de Israel y de la humanidad, llena de mal, sufrimiento y opresión. Vendrá una *edad futura*, objeto de la esperanza, que tiene que ver con la salvación futura y definitiva que ha de llegar al final de la era presente. En la nueva era, el pueblo tenía que participar en una historia nueva y experimentar la justicia, la misericordia, la verdad y la paz. Isaías sueña con plantaciones junto a abundantes corrientes en plena seguridad (Is 32,20), o con campesinos que cultivaban y comían lo que ellos mismos habían plantado (Is 65,21-23).

Jesús decía: "Les aseguro, nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora *al presente*, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el *tiempo venidero*, vida eterna" (Mc 10,29-30).

Y Jesús les dijo: "Los hijos de *este mundo* (tiempo) toman mujer o marido; pero los que alcancen a ser dignos de tener parte en *aquel mundo* (edad futura) y en la resurrección de los muertos..." (Lc 20,34-35).

Para el cristiano medio, la salvación final es a-histórica: las almas contemplando a Dios. La gran lección que podemos sacar de la *edad futura* es que la salvación final es una historia nueva y diferente para la humanidad, individual y colectiva, en la que los seres humanos, vencida la muerte, experimentarán la justicia que da vida, el pan, la alegría, la misericordia, la visión de Dios, la filiación divina, en la que Dios será todo para todos. Ni la teología, ni el catecismo, ni nosotros, solemos pensar en que estamos participando en una historia que se desarrolla como un viaje hacia el Reino

definitivo del final de los tiempos. La visión bíblica de la *nueva era* (edad futura), puede motivar el interés del Cristiano por la historia y por participar en ella para dirigirla hacia el Reino definitivo de Dios.

## Segundo Paradigma

### Ilustración de la preocupación de Jesús por la justicia social

Hay una frasecita sencilla que no ha suscitado la debida atención a lo largo de veinte siglos de tradición cristiana. Sin embargo, revela centralidad de la justicia social en el pensamiento de Jesús. Me refiero a “la buena nueva para los pobres” (Mt 11,4-5 y Lc 4,18; Lc 6,20).

### Significado de “Buena Nueva para los Pobres”

Los *anawin* o *aniyim* de Isaías son la fuente inspiradora de los “pobres” en los labios de Jesús. Aparecen en una docena de pasajes de Isaías (10,1-2; 11,4; 14,32,26,5-6; 29,19; 32,7; 41,17; 51,21-22; 54,11; 58,7; 61,1 y 66,1-2). Estudiados cuidadosamente, llegamos a la conclusión de que en Isaías “pobre” quiere decir (excepto quizás en un caso), “realmente pobre” más que “espiritualmente pobre”, sobre todo cuando el profeta habla de justicia, liberación y alegría para ellos. En hebreo, significa “oprimido”. La mejor traducción de *anawin* o *aniyim* sería “pobre, marginado y oprimido” (PMO). Así se debió entender cuando Jesús leyó la página de Isaías (cf. Lc 4,16-20).

En los Evangelios “pobre” se encuentra en Mc 14,5-7; Mt 26,9-11; Mc 10,21; Mt 19,21; Lc 18,22; Lc 14,13-21; Lc 16,19-22; Lc 19,8; Lc 21,1-4; Mc 12,42; Jn 12,5-8; Jn 13,29; además de los textos que ahora nos interesan directamente: Mt 5,3; Lc 6,20; Lc 4,18; Mt 11,5; Lc 7,22.

Es, por lo menos, instructivo que “pobre” en los evangelios significa siempre “realmente pobre”, excepto en el caso en que Mateo (Mt 5,3) introduce las palabras “en el espíritu” como una variante redaccional.

Con todo, no pretendemos aportar “pruebas” sino añadir algo al tema de la “pobreza” frente a la “pobreza espiritual” en los Evangelios. Llegados a este punto, no cabe afirmar alegremente que cuando Jesús anunciaba la buena nueva a los pobres se refería a los “pobres espirituales” o “pobres en el espíritu”. No podemos limitar -como se ha hecho frecuentemente en la Iglesia-, la pobreza de que aquí se trata a la “pobreza en el espíritu”. Como mínimo, Jesús se ha de haber referido (también) a los real y materialmente pobres.

## Significado de “Buena Nueva”

¿Y cuál es la buena nueva que Jesús anuncia a los PMO? Coincide con la buena nueva para los pobres de todas las épocas: ¡el evangelio de la justicia y su liberación de la pobreza y opresión!

Los catecismos y teologías corrientes no suelen decir que la “proclamación de la buena nueva a los pobres” forme parte de la misión de Jesús. Pero Él sí que lo dice:

Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? Jesús les respondió: “Vayan y cuenten a Juan los que han oído y visto: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpio y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva (Mt 11,2-5; Lc 7,18-23).

Vino a Nazaret... entró en la sinagoga... el libro del profeta Isaías... donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”: Enrollando el volumen... Comenzó, pues, a decirles: “Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy” (Lc 4,16-21).

Tenemos aquí dos de los principales “textos de misión” de los Evangelios, es decir, aquellos que por su contexto y tono pretenden decir al lector cuál era la misión de Jesús. Son, por tanto, textos clave.

Consideramos también el texto: “Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios” (Lc 6,20; Mt 5,3). Se le puede considerar como una declaración implícita de misión. La fuerza y el sentido de la frase es: “Yo anuncio a los PMO el Reino de Dios, que es lo opuesto a su pobreza y opresión. Les anuncio la salvación de la pobreza y de la opresión. Por eso, felices son ellos”. Conclusión: dado que “la buena noticia de la justicia y la liberación para los pobres”,

- a) proviene de tradiciones muy antiguas -seguramente del mismo Jesús-, inspiradas en la visión de Isaías sobre la salvación futura;
- b) aparece en declaraciones de misión cruciales;
- c) prácticamente, es el único elemento constantemente mencionado en esas

declaraciones clave de misión; hay que concluir que se trata de algo muy central en el pensamiento (conciencia) de Jesús.

### Tercer Paradigma

#### ¿A dónde vamos? (Una lección de Escatología)

Se trata de una cuestión teológica. Es la pregunta por la meta a la que nos dirigimos, por nuestro *último fin*. ¿Cuál es la forma y figura de la *salvación definitiva* que nuestra fe cristiana nos promete?

Mi respuesta infantil hubiera sido “el cielo”. Y a grandes trazos lo hubiera descrito así: el destino final de todos los seres humanos es el cielo, donde sus almas ven a Dios cara a cara y son eternamente felices.

Si hace años me hubieran preguntado qué pensaba de una religión cuyo último objetivo y esperanza era un mundo nuevo, una historia nueva, una humanidad nueva, hubiera contestado que se trataba de una religión-filosofía interesante, pero no de la cristiana. En esto es en lo que estaba equivocado. Esa *era* la religión cristiana para Jesús y los primeros cristianos. La tradición bíblica contesta así a la pregunta que nos hemos hecho: a un *mundo nuevo*, a una *nueva historia*, a una *humanidad nueva* al final de los tiempos. Algunas muestras del mundo nuevo futuro debían ya darse, sin embargo, aquí y ahora, a través de nuestras acciones. Esta última afirmación de que nosotros deberíamos trabajar activamente en pequeñas concretizaciones de aquella última realidad es algo importante.

*Reino de Dios, Nuevos Cielos y Nueva Tierra, Era futura, Vida Eterna* son los nombres e imágenes más usados en el Nuevo Testamento al referirse a nuestro *destino final*. Ninguna de ellas significa: “cielo” y *visión beatífica* para las *almas* en el momento de la muerte como interpretaba mi teología infantil; es decir, un estado en que el alma liberada del cuerpo por la muerte, contempla la esencia de Dios en una morada no-material para los espíritus.

Esas imágenes se refieren a un *mundo nuevo, bajo el reinado de Dios*, donde una nueva humanidad (individual y colectiva), participará en una *historia nueva*, en las que las bendiciones de la salvación definitiva serán la *plenitud de vida*. Este nuevo mundo definitivo se realizará al término de la historia humana que se va desarrollando actualmente. Esta plenitud de vida hacia la

que tiende nuestra historia debería hacerse realidad, en forma real pero provisoria, *aquí y ahora por nuestra vida y acciones*, a la manera que tuvo lugar en la vida de Jesús.

Nuestra pastoral y nuestra espiritualidad dependen de que sigamos una teología orientada al Cielo o al Reino.

## Cuarto Paradigma

### Algunas cuestiones y reflexiones acerca del Misterio Pascual

Las cuestiones que suscito referentes al misterio pascual constituyen una invitación a re-pensar dicho misterio y a ensanchar nuestra comprensión de la fe.

1) Para el cristiano medio, *la cruz-resurrección está aún muy asociada con el cielo-después-de-la-muerte*: por la muerte y resurrección de Jesús obtengo el perdón de los pecados, la gracia. Ahí alcanzaré la salvación eterna, entendida, a menudo, como visión beatífica *post mortem*. En esta concepción, el Reino o mundo nuevo, como objetivo final, apenas entra en consideración y menos el reto de realizar algo de él en nuestra historia. El problema es: ¿qué hacer para que, manteniendo la importancia del misterio pascual, éste no bloquee la llamada y el reto propios del Reino?

La iglesia primitiva confesaba la centralidad de la cruz-resurrección de Jesús, pero su fe no se orientaba hacia un cielo para las almas sino hacia el Reino o mundo nuevo al final de la historia para las personas y para la humanidad. Así la comunidad de Tesalónica sabía, por un lado, que "Dios nos ha destinado... para obtener la salvación por N.S. Jesucristo, que murió por nosotros" (1 Te 5,9-19), pero, por otro, que dicha salvación se orientaba al Reino de Dios al cual él les estaba llamando (1 Te 2,12).

La visión de la era bíblica no cerraba su horizonte en el cielo-para-la-almas, que aún priva en nuestra Iglesia Filipina, con peligro de exagerar los aspectos individualista, a-histórico y "del otro mundo" de la religión.

2) *La centralidad del misterio pascual tal como se ha entendido a lo largo de los siglos, ha tendido a oscurecer otro punto focal más antiguo de nuestra fe, el Reino en la misión y el mensaje original de Jesús.*

El punto focal del Reino antecede al del misterio pascual. Su proclamación e inauguración centra la praxis y el ministerio de Jesús. El corazón de su mensaje era el Reino o mundo nuevo en que reinarían Dios, la justicia, la paz, la alegría y la vida plena. Cruz-y-resurrección son la consecuencia del anuncio y de la praxis del Reino.

3) Una cuestión relacionada con la anterior sería ver la cruz-resurrección en el marco del conjunto de la vida de Jesús. Basándonos en el N.T. este panorama global podría esbozarse en las siguientes etapas:

a) Jesús aparece como un curandero, exorcista y profeta-maestro. Este personaje histórico recorrió Galilea, Judea y alrededores curando enfermos y echando de la gente lo que la cultura contemporánea atribuía al mal espíritu. Se contaba también que perdonaba pecados y resucitaba muertos. Se asociaba con los pobres, marginados y parias, a los que privilegiaba en su acción benéfica y los defendía de la élite religiosa, intelectual, socio-económica y política. En dos palabras: *pasó salvando la vida* (cfr Mc 3,4).

Su enseñanza, que ponía la persona y la vida humana por encima de la ley y la tradición, era una amenaza para el *status-quo*, mientras que sus oyentes notaban que hablaba con autoridad y poder y no como los profesionales de la religión de su tiempo. Su praxis y ministerio consistía en palabras y hechos que daban vida.

Como figura religiosa proclamaba algo que estremecía la tierra: anunciaba que estaba para llegar lo que muchas generaciones de judíos parecían anhelar, es decir, el *Reino de Dios, o sea el mundo nuevo, la nueva historia, la nueva comunidad humana del fin de los tiempos bajo la soberanía definitiva de Dios*. Decía también que algo de este Reino era ya experimentado en sus obras en bien de la vida. Pero su praxis le ganó enemigos mortales. Ni más ni menos éstas son las *razones históricas de la muerte de Jesús*. Sus enemigos planificaron su muerte y la llevaron a cabo (cfr Mc 3,6; 14,1 y Jn 11,45-53).

b) Aparte de las razones históricas, ¿qué *significado teológico* se dio a la muerte de Jesús? Que su muerte era un sacrificio de expiación por los pecados del mundo. Así fue entendido, o por el mismo Jesús al verse cercado por enemigos, o por la primera comunidad cristiana. Is 53, el poema del siervo sufriente, se adujo como base escriturística de esta interpretación de fe.

c) Al poco tiempo, este Jesús muerto y enterrado fue experimentado como vivo nuevamente por sus seguidores más cercanos. ¡Él había vencido la muerte! *Había resucitado* y estaba sentado a la derecha del Padre. Así

reivindicaba Yavéh a este hombre inocente y justo, al siervo del Señor. Jesús es el primero en entrar en el mundo nuevo de la resurrección y, al hacerlo, derrama sobre la humanidad su Espíritu Santo -una emanación de la energía divina-, que las primeras generaciones cristianas experimentaron intensamente y de diversas maneras. Esto nos lleva a la *interpretación teológica del valor salvífico de la muerte y resurrección de Jesús*. Pablo declara sucintamente: Jesús “fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación” (Rm 4,25). Este es el misterio pascual: por su muerte y resurrección, Jesús ha obtenido satisfacción por el pecado y nos ha dado su Espíritu.

d) No todo acaba ahí. Los primeros cristianos, al correr de sus vidas, suspiraban por el día en que *el Señor vendría de nuevo en la gloria de la plenitud del Reino de Dios*.

Ante esta visión global resumida de Cristo, detengámonos a considerar su cruz-resurrección.

1) La realidad que lo engloba y lo preside todo es el *Reino*. Jesús anunció el Reino, hizo actos testimoniales de su venida, murió a causa de que su proclamación representaba una amenaza, resucitó y entró el primero en el Reino y finalmente “vendrá de nuevo”, en el punto omega de la historia, es decir, en la plenitud del Reino. La historia de Jesús *comienza* con el anuncio del Reino y *acaba* con la realización del Reino en su plenitud. Teniendo esto presente, vemos que la cruz-resurrección y su significado teológico es una parte y un momento importante de un contexto más amplio que incluye el misterio pascual. Este no es el arco maestro de la historia de Jesús sino una parte muy importante de ella, ya que la satisfacción por el pecado y la posesión del Espíritu son dones del Reino presente y preludios del futuro.

2) Quedará esto más claro si nos preguntamos cuál es la *acción salvadora* de Jesús: en el contexto amplio, comprende su praxis, su muerte, su resurrección y su segunda venida. Bajo esta perspectiva, el acontecimiento salvador no es sólo la muerte y resurrección; éstas no constituyen el acto salvífico total. A menudo, al desconectar el misterio pascual del resto, oscurecemos la totalidad de la obra salvadora, ya que el misterio pascual solo no la agota.

3) Podemos preguntarnos también cuál es la *misión de Jesús*: desde una perspectiva global no puede decirse que vino al mundo a morir por nuestros pecados. Su misión hay que definirla en función del Reino: vino para proclamar el Reino a Israel con palabras y obras, y volverá de nuevo en la



plenitud del Reino al final de la historia humana. Al realizarlo, fue ajusticiado en la cruz y su muerte fue interpretada, en una lectura creyente, como sacrificial en favor de la humanidad.

4) Por lo que respecta al *significado de la cruz*, solemos fijarnos más en las *razones históricas* de la muerte de Jesús. P.ej., ¿cómo se predica o se medita ordinariamente de la cruz? Se suele insistir en el valor satisfactorio: “Jesús murió por mis pecados” más que “Jesús murió por su valiente praxis-proclamación del Reino”. Afortunadamente el aspecto histórico está siendo redescubierto en el Tercer Mundo, sobre todo por las comunidades de base llamadas a testificar con su propia sangre el Reino y su justicia. Un poco a bulto, podríamos decir que Pablo y Juan se fijan más en el significado teológico y que los otros evangelistas lo hacen más en las razones históricas. Estamos bastante condicionados por la teología de los primeros.

5) Un corolario referente a la *totalidad de la salvación*: La formulación de mi infancia sería que Jesús vino y murió por mis pecados, obtuvo la gracia y mereció el cielo por mí. Una formulación más acorde con la Biblia sería: Jesús anunció con palabras y obras un Reino de justicia, paz y vida; fue condenado por esta proclamación; resucitó de los muertos y así fue experimentado el comienzo del mundo de la resurrección; finalmente, “volverá de nuevo” para coronar la salvación, es decir, para traer el Reino pleno y definitivo. A lo largo de su existencia, mereció la satisfacción de los pecados y el don de la vida divina, que son realidades invalorable que afectan profundamente nuestras vidas -personales y sociales-, a medida que avanzamos hacia la plenitud de la historia.

6) Otro corolario sobre *lo más básico acerca de Jesús*: Antes, para mí, era que Jesús murió por mis pecados; ahora, que Jesús es el proclamador, con palabras y con hechos, del Reino de Dios, ya presente pero también futuro. En el cumplimiento de su misión, murió por mis pecados y por los de la humanidad y resucitó por nuestra justificación.

7) Un tercer corolario sobre la manera de entender los dones de la salvación: Antes, yo hubiera dicho que eran la gracia santificante en este mundo y la visión beatífica en el otro; ahora, diría: En este mundo, es luz para los ciegos, curación para el leproso, salud para el cojo, vida para los muertos, arroz para el hambriento, tierra para el pobre, justicia para el obrero, perdón del pecado y Espíritu en los corazones. En una palabra, vida. En el Reino final: un nuevo mundo y una nueva historia en la que Dios será todo en todos.

8) Una palabra final sobre la praxis: antes, ésta consistía en salvar mi alma y la de los demás para el cielo; ahora, el deseo de intentar, valiente pero modestamente, hacer lo que Jesús hizo: salvar la vida (Mc 3,4) en la forma que sea.

[De la revista "Selecciones de Teología" Barcelona, 120 (diciembre 1991) 243-250]